

# La amnistía que no llega

Si a lo largo de diciembre rodaron rumores sobre la amnistía, el miércoles 29 estalló la guerra de nervios. Telefonazos de aquí y allá daban como segura la aprobación de un Decreto en el Consejo de Ministros del 30, según el cual todos los presos serían puestos en libertad. Nadie sabía de dónde provenía la noticia, nadie podía confirmar nada. Y llegó la reunión ministerial... y la amnistía sigue en el tejado. Todo había sido un rumor, otro rumor. La esperanzada ansiedad de dos centenares de familias y de todo un pueblo volvía a esfumarse de nuevo. Las fiestas de "Gabon", pasadas por el agua de recortados presupuestos y de incógnitas de futuro, volvían a verse dramatizadas en Euskadi por las cárceles y el exilio. En medio de anuncios de champán y cotillones, el tema de conversación para muchas familias seguía siendo la amnistía, mientras algunas decenas de personas se reunían en iglesias o iniciaban huelgas de hambre. Y allende los Pirineos, la amnistía también se convertía en tema de actualidad. En Bayona se encerraban conocidas personalidades, y en la lejana isla de Yeu, un puñado de refugiados vascos seguían purgando destierro.

"Para Navidad, todos en casa" fue el lema bajo el cual transcurrió la campaña, animada por las comisiones gestoras pro-amnistía, fuerzas políticas y sindicales, cristianos de base, grupos no violentos, asociaciones de vecinos y profesionales y otras entidades. Miles de tarjetas de felicitación firmadas por Agustín Ibarrola, Chillida, Dionisio Blanco y otros artistas vascos, llevaron el mensaje de la amnistía, "con deseos de libertad y reconciliación para 1977". Y en decenas de ciudades y pueblos, el mitológico "Olentzero" fue paseado entre ikurriñas y a los gritos de "Presoak kalera" y "Amnistía Denontzat".

## Hambre de amnistía

El domingo 19, dieciséis jóvenes se encerraban en la bilbaína parroquia de San Antón, anunciando que estaban dispuestos a ayunar hasta que no fuera concedida la amnistía total. Pocas horas más tarde, unos agentes de paisano desalojan el templo, dando con ello comienzo a un peregrinar de locales, que concluyó en manifestación.

A lo largo de la semana de Navidad, son cerca de sesenta las personas encerradas en el Obispado de Bilbao; sólo se alimentan con agua azucarada; un transistor acompaña las largas jornadas; sacos de dormir y mantas desparrramados por el suelo sirven de lecho. Entre los huelguistas de hambre, algunos familiares de presos. Un anciano, de rostro grave, permanece inmóvil en una silla. "Lleva dos noches ahí, sin dormir", nos dice uno de los jóvenes.

En la noche del 23 son de nuevo invitados a desalojar. Débiles, vacilantes después de cinco días de ayuno, van abandonando el Obispado camino de la iglesia del Carmen, donde continuarían la protesta. "Estamos dispuestos a repetir la acción hasta que la amnistía sea una realidad", dice en voz baja y voluntariosa uno de los huelguistas.

Al día siguiente, cuando la capital vizcaína se disponía a celebrar el "Gabon", entre compradores de última hora y escaparates a medio iluminar, un millar de personas desfilaba por la Gran Vía, camino del palacio de la Gobernación. Varias ikurriñas, una pancarta: "Los queremos a todos en casa", y las notas del "Ator, ator", vieja canción navideña que llama a los jóvenes a que vuelvan a sus casas y a sus pueblos. No interviene la Fuerza Pública, pero una botella es lanzada desde un piso contra los ma-

nifestantes, hiriendo a un niño; se trata de Iñaki Guereño, hijo de un miembro de la Real Academia de Lengua Vasca y conocido escritor.

Otro grupo que se manifestaba por la calle Doctor Areiza es dispersado enérgicamente por la Policía.

Simultáneamente, Sestao, en pleno corazón de la aglomeración industrial de la Ría, conocía tres importantes actos pro-amnistía. En la plaza del Casco, escenario de multitudinarias asambleas obreras, 800 personas escuchaban atentamente las palabras de un familiar de Sabino Arana y de las madres de Maite Arévalo e Iñaki Cuevas, todos ellos sestoarras detenidos por motivos políticos. "A pesar de las promesas de democratización sigue habiendo presos, y es tarea de todos lograr su libertad", dijo una de las madres.

El mismo día de Navidad, unas mil personas desfilaban por Sestao a los gritos de "Carrillo, libertad, amnistía denontzat". En el cortejo, además de ikurriñas, banderas rojas. Roberto Lertxundi, dirigente del PC de Euskadi, se dirige a los manifestantes señalando que la libertad de los presos, junto al libre ejercicio de los derechos democráticos y el autogobierno, son condiciones ineludibles de reconciliación en Euskadi.

Por la noche, el paso del "Olentzero" —gran txapela, pipa y taciturna expresión— es motivo de mani-

festación. Txistularis, gritos de amnistía y las notas del "Eusko Gudari" y del "Ator, ator" recorren las calles de la población fabril.

En aquellas horas del 24 de diciembre, lo que ocurría en Sestao era tónica general por toda Euskal Herria. En Portugalete, varios miles de personas se manifestaban por dos puntos diferentes de la villa. Octavio Cruz, conocido dirigente obrero y militante comunista, habla de la detención del secretario general del PCE, impugnando la política gubernamental por "sus evidentes discriminaciones".

Y en Santuchu, barriada periférica de la capital vizcaína, interviene la Policía Armada. La ikastola había organizado un acto pro-amnistía que acabó en botes de humo y balas de cuacho, en medio de la desbandada de un millar de personas que se encontraban reunidas. Una mesa que pedía ayuda económica a los presos voló por los aires, mientras los clientes de bares y cafeterías eran desalojados sin contemplaciones.

Un comunicado suscrito por seis asociaciones culturales, deportivas y recreativas del barrio acababa preguntándose: "¿Acaso tendremos que pedir amnistía también para el 'Olentzero'?".

## Tensión en Iruña

En Pamplona se solicitó permiso gubernativo para una manifesta-



Cerca de sesenta personas protagonizaron una huelga de hambre en el Obispado de Bilbao: "Estamos dispuestos a repetirlo mientras la amnistía no sea una realidad".



'Los queremos a todos en casa', pero la esperanza de dos centenares de familias y de todo un pueblo ha vuelto a esfumarse de nuevo. En la foto: los huelguistas del Obispado de Bilbao.

ción, pero el señor gobernador, Fernando Pérez de Sevilla y Ayala, no concedió autorización. "Por eso —se dice en la capital navarra—, algo que podría haber transcurrido sin incidentes se convirtió en despliegue de fuerzas antidisturbios, carreras, disparos y lacrimógenos, alcanzando la tensión niveles considerables en ciertos momentos".

En los alrededores de la plaza del Castillo, varios miles de personas lograron concentrarse y desfilar a los gritos de "Amnistía denontzat", sin que la Fuerza Pública se atreviera a intervenir, dada la presencia de numerosos niños que asistían al paso del "Olentzero".

A las nueve y media de la noche, patrullas policiales recorrían la ciudad invitando a los transeúntes a no formar grupos y a dejar las calles expeditas.

Se registraron varios heridos, entre ellos un señor de edad que fue arrollado por un "Jeep", y del joven minero de Potasas de Navarra, Recarte. El 25 por la noche volvían a reeditarse las manifestaciones, esta vez a nivel de pequeños grupos, pidiendo amnistía y en señal de protesta por la intervención policial.

## Guipúzcoa, a la cabeza

Como en muchas otras ocasiones, la sensible y combativa Guipúzcoa, provincia que cuenta con el mayor número de presos políticos y exiliados, volvió a manifestar masivamente que la amnistía es un deseo profundamente sentido por el pueblo vasco.

Tres mil personas acudían por la tarde del 24 al llamamiento de encierro en la iglesia de los jesuitas de San Sebastián. Asociaciones, grupos políticos, personalidades... llenaban por completo el templo.

Hacia las once de la noche entra la Policía. Se canta el "Ator, ator" y, a la salida, el "Eusko Gudaria". Comienzan las cargas y las carreras, entre invitaciones a acudir al día siguiente a una manifestación.

El 25 son varios miles las personas que se concentran en Garibay, siguen por la avenida y en Urbieta se grita "Amnistía denontzat", "askatasuna". Otra vez las cargas y la desbandada general, entre coches cruzados en la avenida que un día conoció el dramático atentado que costó la vida a Araluce y a sus cuatro acompañantes.

A las tres de la tarde, todavía continuaban los incidentes, mientras pequeños grupos intentaban

manifestarse bajo el humo y las balas de caucho en el bulevar.

Eibar, Tolosa, Irún y otras poblaciones donostiarra vivían los mismos sucesos. En la primera de estas localidades fueron cerca de dos mil las personas que recorrieron las calles el día de Navidad exigiendo amnistía y libertad.

## También Vitoria

Y en la capital alavesa también lacrimógenos y balas de goma. A las ocho de la noche, las madres de los presos encabezaban una manifestación de mil personas que discurría por San Francisco y Matao Beraza, hasta que en la plaza de la Virgen Blanca aparecieron las fuerzas antidisturbios, con gran aparato disuasorio. No hubo detenidos, pero sí muchas carreras.

El domingo 25, la Feria del Dis-

## ATENTADO A "BERRIAK"

El comando Musolini de Orden Nuevo ha reivindicado el atentado contra los locales de la revista "Berriak", que podría haberse convertido en una gran desgracia. En la madrugada del Año Nuevo, a las cinco de la mañana, fue provocado un incendio en la Redacción de esta revista. Alguien arrojó un bidón de gasolina por la puerta de entrada. Los vecinos pudieron denunciar el hecho a los bomberos. El mismo comando Musolini ha amenazado de muerte al director de "Berriak", Eduardo Magallón. Al parecer, varias publicaciones vascas van a publicar un editorial común: "Punto y Hora de Euskal-Herria", de Pamplona, cuya directora, Mirenchu Porroy, se encuentra encarcelada; "Garaia", de San Sebastián; "Zeruko-Arguia" y "Enbeta", de San Juan de Luz, y "Berriak".

co y del Libro Vascos, organizada por la sociedad Manuel Iradier, era clausurada a pesar de la gran cantidad de gente que se amontonaba en la plaza del Arca.

## Feliz 1977 con amnistía

En la noche de San Silvestre continúan los encierros. Rentería, Portugalete, San Salvador del Valle, San Sebastián, Bayona...

Vascos de uno y otro lado de la frontera, entre los que se encontraban el procurador en Cortes Gabriel Zubiaga, el príncipe Hugo de Borbón-Parma, Telesforo Monzón, Juan José Echave, Alfonso Sastre, Jacques Ababerry y el párroco de Sokoa, se encerraron en la catedral de Bayona en señal de protesta por el confinamiento en la Isla de Yeu de nueve refugiados políticos vascos, siete hombres y dos mujeres, desde hace dos meses.

"Creemos y deseamos que la concesión de una amplia y generosa amnistía, junto con la renuncia a la violencia armada como vía de consecución de las reivindicaciones sociales o políticas, pueda ser el comienzo de un camino esperanzador para llevar adelante un diálogo difícil y necesario, pero posible, para el logro de la paz", decía la homilía de Navidad de los obispos de San Sebastián y Bilbao.

Y en el mismo sentido se expresó el Ayuntamiento de San Sebastián, mientras 23 alcaldes de toda Guipúzcoa asistían a la sede de la Diputación el día 30, con ánimo de colocar una ikurriña en el balcón del edificio, cosa que no pudo llevarse a cabo tras largas negociaciones con el presidente de la Diputación, señor San Martín, quien prometió una entrevista con Martín Villa.

El diputado Manuel Olaizola presentó una moción que fue aprobada por unanimidad. En ella se pedía la legalización de la ikurriña, la constitución de las Juntas generales para tratar el tema de la autonomía y una amnistía total para los detenidos por motivaciones políticas y garantías para la vuelta de los exiliados.

Euskadi sigue reclamando una amnistía que no llega y, en medio de una cierta amargura y decepción, se comenta que el secuestro de Oriol no puede ser obra más que de fuerzas interesadas en impedir la reconciliación y la consecución plena de las libertades democráticas, sean quien sean sus autores. Y en este sentido, algunos no dudan en afirmar que precisamente en momentos en que más presente se encontraba el tema de la amnistía, ha sido precisamente cuando se han producido hechos violentos de todo punto injustificables. ■ PERU EROTETA.